

REFORMA PEDAGOGICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX -A TRAVES DEL MUSEO PEDAGOGICO NACIONAL-

Yukari Ito

Introducción

A finales del siglo XIX, apareció en España un grupo de intelectuales que se preocupaban por la situación precaria del país. Impulsaban una transformación en la sociedad española para regenerarla a través de la educación. El núcleo de este movimiento innovador fue la Institución Libre de Enseñanza (en adelante, la I.L.E. o la Institución). A lo largo de su historia se establecieron varios órganos pedagógicos estatales, inspirados en el espíritu institucionista.

Uno de ellos fue el Museo Pedagógico Nacional. Un pensamiento pedagógico, que se germinó en el marco privado, llegó a establecer un órgano educativo estatal, se fusionó con lo introducido de la cultura extranjera adaptándose a los elementos políticos, económicos o sociales, y ejerció gran influencia sobre la instrucción pública. En este estudio examinaremos un arquetipo de dicho fenómeno, observando el proceso de su historia y sus actividades.

Ante todo, tenemos que aclarar el significado de la palabra 'museo'. En el Diccionario de la Real Academia Española, se define:

Institución, sin fines de lucro, abierta al público, cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de los objetos que mejor ilustran las actividades del hombre, o culturalmente importantes para el desarrollo de los conocimientos humanos.

Pero tenemos que tener en cuenta que el Museo Pedagógico Nacional fue, no sólo un museo de colecciones relacionadas con la Pedagogía, sino que llegó a ser un centro técnico y cultural para la vitalización de la educación, excediendo a su definición de 'museo'.

I. La situación educativa

En Europa, la política educativa del Antiguo Régimen se había preocupado exclusivamente de la enseñanza superior. Pero a finales del siglo XVIII surgió una tendencia general y universal en favor de la educación popular y de la escuela primaria para la consolidación nacionalista y para el control ideológico, en la segunda etapa del proceso industrial. Las ideas pedagógicas de Europa y América, la necesidad de dar a la Pedagogía un carácter realista, la exigencia de conocer al sujeto de la educación, etc., hicieron nacer un nuevo estudio sobre la infancia. Junto al estudio del niño apareció la transformación en su concepción, ya que antes era presentado como un hombre en miniatura. Sobre este punto Cossío dice así:

Sin él [el estudio del niño] nadie entrará en el reino de la Antropología Pedagógica.¹⁾

En España también a finales del siglo XIX paulatinamente fue destacando el problema educativo. La burguesía liberal consideró la enseñanza primaria como la pieza básica en el proceso de transformación del sistema educativo que había de conducir al cambio social. Sin embargo, a finales de ese siglo la educación y la economía eran en general dos polos aislados de un mismo círculo vicioso. La situación educativa de aquella época era insuficiente: abandono del nivel primario, monopolio del secundario por parte de las órdenes religiosas, y anquilosamiento del superior. Sobre todo el nivel social y profesional del magisterio de primera enseñanza se veía despreciado y hasta ridiculizado. Los dos problemas fundamentales eran su escasa remuneración y la poca calidad de su formación. Ocurrió que en muchas ocasiones los nuevos maestros recién graduados se destinaban a los pueblos aislados de la cultura y se desilusionaban por la realidad que tenían ante sí.

Los maestros se formaban en las Escuelas Normales, que se habían fundado en 1840, y se habían consolidado y reconocido en la Ley Moyano en 1857.

Art. 109: para que los que intenten dedicarse al magisterio de primera enseñanza puedan adquirir la instrucción necesaria, habrá una Escuela Normal en la capital de cada provincia, y otra central de Madrid.²⁾

Los dos caracteres de las Escuelas Normales eran la ampliación y complemento del programa de las escuelas primarias superiores, y el estudio específico de los

conocimientos pedagógicos generales y metodológicos de cada disciplina. Pero en aquel tiempo estas Escuelas ya no sólo abandonaban el carácter pedagógico y metodológico sino que el bloque cultural quedaba difuminado ante la fuerza de las disciplinas. La reestructuración de estas Escuelas significó una enorme dificultad, porque su organización había llegado a ser una cuestión política, sin carácter técnico ni científico. De esta manera organizaron el Museo Pedagógico para complementar la revitalización de la formación de maestros que las Escuelas Normales no podían cumplir.

Los dos educadores españoles más destacados, F. Giner de los Ríos y M. B. Cossío, consideraban al maestro como elemento más importante que cualquier otro auxiliar de la educación del niño. En el discurso de apertura en la I.L.E. en 1880, Giner pronunció:

El maestro no representa un elemento importante de este orden, sino el primero por no decir el todo. Dadme el maestro y os abandono la organización, el local, los medios materiales.³⁾

El primer paso de la regeneración cultural de España sería el discurso del krausismo pronunciado por J. Sanz del Río, y así se rompió el fuego de la reforma pedagógica. Entonces los innovadores y los conservadores estaban interesados ya en el problema educativo, y se enfrentaban en la secularización de las instrucciones públicas y en especial de la enseñanza. Desde hacía mucho tiempo la Iglesia dominaba la enseñanza, y era su 'campo sagrado'. En cambio, los innovadores creían que para la formación científica era indispensable independizarse del Estado y de la Iglesia. La intolerancia del gobierno conservador en torno a la libertad de ciencia produjo la Primera Cuestión Universitaria (1867-68) y la Segunda Cuestión Universitaria (1875). La segunda fue el motivo directo de la fundación de la I.L.E. en 1876.

La Institución era una escuela privada inspirada en el espíritu moral del krausismo, que pretendía una educación puramente científica frente a la enseñanza tradicional basada en el catolicismo. A fin de formar hombres que regeneraran el país, lanzaba unos principios educativos tan progresistas que eran difíciles de imaginar en la España de aquel tiempo. Es verdad que a principios del siglo XX desde esta Institución aparecieron muchos dirigentes de varios campos como la ciencia, el arte, etc. Consideramos que la I.L.E. tenía dos proyectos para elevar el nivel científico del pueblo español: el más modesto era el de las clases constantes dentro del mismo edificio de la

Institución; el más ambicioso era una reforma pedagógica impulsada a través de los organismos del Estado. Por ejemplo, se estableció en 1882 el Museo Pedagógico de Instrucción Primaria; en 1907 la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones; en 1910 la Residencia de Estudiantes, y el Centro de Estudios Históricos; en 1918 el Instituto-Escuela; en 1931 las Misiones Pedagógicas. El elemento común entre estos organismos consistía en el espíritu institucionista o el institucionismo. Gómez Molleda ha llamado <Institución difusa> al influjo social del institucionismo.

Ahora bien, ¿qué es el institucionismo? Abellán nos explica en su obra:

...la hondura y originalidad del planteamiento krauso-positivista ... es lo que permitió poner en marcha un planteamiento tan radical de reforma pedagógica como el que supuso la Institución Libre de Enseñanza. Precisamente, de los planteamientos y realizaciones de este organismo, va a surgir un nuevo talante ético e intelectual al que podemos llamar <espíritu institucionista>;⁴⁾

También Tuñón de Lara resume así:

...el institucionismo supone un estilo de vida y de pensar.⁵⁾

II. Cossío y su pensamiento pedagógico

M. B. Cossío (1857-1935) es uno de los hombres clave de esta historia de la educación, junto con J. Sanz del Río, que introdujo el krausismo en España y F. Giner de los Ríos, que estableció la I.L.E. El año 1857, en el que Cossío nació en Haro (Logroño), fue un año muy importante en la educación española, porque no sólo se promulgó la primera ley general de educación, la Ley Moyano, sino que Sanz del Río pronunció el discurso inaugural acerca del krausismo en la Universidad Central de Madrid, que consideramos el primer paso de la reforma pedagógica contemporánea. Cossío, que quedó sin padre a los 14 años y perdió a su madre y su única hermana a la edad de 19 años, seguía su estudio con la ayuda de sus parientes. Al inaugurarse la I.L.E. en 1876, Cossío se matriculó en varios cursos y de pronto comenzó a trabajar como auxiliar de Historia Natural a la vez que efectuaba sus estudios. Por otro lado, Giner encontró en Cossío tanto al hijo físico que no llegó a tener como al educador y futuro líder de la propia I.L.E., ya que Cossío era confidente e hijo espiritual de Giner y el más

preparado pedagógicamente entre sus discípulos. De esta manera nació una amistad y un afecto que llegaron a ser como los de un hijo y un padre. Los dos se dedicaban a la innovación pedagógica de su patria con todo el corazón.

En 1882 se instaló el Museo Pedagógico de Instrucción Primaria a fin de complementar la revitalización de las Escuelas Normales. Al ganar las oposiciones al puesto de Director a finales de 1883, Cossío puso toda su energía en su oficio hasta la jubilación en 1929. Además, en 1904 fue nombrado catedrático numerario de Pedagogía Superior, del Doctorado de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. Y al morir Giner en 1915 tomó su relevo en la I.L.E. convirtiéndose en el alma de la misma. En 1921, fue nombrado Consejero de Instrucción Pública; en 1930, Director honorario del Museo Pedagógico; en 1931, Presidente del Patronato de Misiones Pedagógicas; en 1934, Ciudadano de Honor de la República. De esta manera Cossío logró influir en la inquietud pedagógica de la sociedad española hasta el último momento de su vida, y se le podría identificar como un reformador infatigable.

Para terminar su biografía, deberíamos mencionar su libro EL GRECO, en el que descubrió de nuevo el valor que tenían los cuadros de El Greco, que desde hacía mucho tiempo se habían olvidado. Con esta obra excepcional Cossío consolidó su posición como historiador y crítico del arte. En él, el pedagogo y el crítico de arte estaban intrínsecamente unidos, ya que ambos tenían como base una filosofía en que Arte y Educación constituían dos caras de la misma moneda.

Ahora bien, observemos el pensamiento pedagógico de Cossío, que funcionaba como eje de su actuación. Para regenerar la España de aquel tiempo, los institucionistas procuraron una reforma lenta pero segura a través de la educación, es decir, preparar a los dirigentes, los cuales realizarían la transformación de la sociedad española. La I.L.E., que se había fundado con la ambición de ser una universidad libre, poco a poco se centró en la enseñanza primaria, porque se dieron cuenta muy pronto de que para influir decisivamente en la formación de los estudiantes, tenían que comenzar su tarea en los niveles más bajos de la enseñanza. Las características de su educación renovadora fueron la educación integral, neutra, activa, unificada y la coeducación. En realidad, estos principios eran los mismos que desarrolló Giner en su día, y la originalidad de Cossío fue canalizar y hacer converger todo eso en una orientación estética, dándole un aire nuevo. Cossío tuvo dos grandes vocaciones: la pedagógica, a la que le llevó la influencia de Giner, y la artística, más

honda y personal que la primera. Podríamos decir que él se especializó de modo paralelo en Pedagogía y en Arte. Su filosofía se movía precisamente en esa orientación hacia el arte, y Cossío solía decir que la belleza se hallaba en lo divino. ⁶⁾ La base de esta filosofía del arte, como forma de educación, es enseñar <el arte de saber ver>. Abellán lo explica así:

La educación es un aspecto esencial de la vida. Por el solo hecho de vivir todo hombre se educa. La educación consciente no es, ni puede ser, otra cosa que la estilización artística de este proceso espontáneo y natural.⁷⁾

La conclusión es que la educación debe conducirnos a hacer de nosotros mismos nuestra propia obra de arte. Si nos obligan a distinguir el pensamiento entre Giner y Cossío, sería mejor indicar que Giner se había realizado plenamente como hombre y como pedagogo en ese amor a la Naturaleza, y Cossío lo haría íntegramente a través de su amor al Arte.

III. El Museo Pedagógico

3.1. La fundación del Museo Pedagógico

El establecimiento de los museos no fue producto original de la sociedad española sino de Europa,⁸⁾ y se basó en las transformaciones políticas y económicas y en el problema de la higiene escolar. Entonces la burguesía liberal europea consideraba la educación como factor fundamental para la salvaguarda y el florecimiento de los nacionalismos recién nacidos. Por otra parte, decían que las malas condiciones higiénicas eran responsables de la alta tasa de mortalidad infantil, y estos problemas se exponían en las exposiciones y los congresos. La mayoría de los museos tuvieron su origen en las Exposiciones Universales de carácter industrial, pero poco a poco se centraron en la enseñanza. En el último cuarto del siglo XIX el movimiento en favor del museo alcanzó su extensión, pero ya en el primer tercio del siglo XX los Institutos Pedagógicos y Psicológicos cumplieron el papel que habían tenido los museos.

En España, se creó el Museo Pedagógico de Instrucción Primaria en 1882 durante el primer gobierno liberal de la Restauración, con dos objetivos principales: paliar las deficiencias que las Escuelas Normales tenían, tanto en las áreas prácticas como en las teóricas, y sustraer al magisterio del

aislamiento social y del abandono pedagógico. A finales de 1883, Cossío fue nombrado su director y empezó la vida real del Museo. Aprovechó el movimiento europeo en favor de este tipo de establecimiento, y la colaboración abierta en el primer turno liberal entre los institucionistas y la administración educativa. A lo largo de su historia no respondió al concepto de museo-colección, sino que intentó ser 'un centro vivo y activo' de información y difusión técnico-profesional, ajustándose a los fines más esenciales de los museos como tales. Aquí debemos indicar que este Museo estaba llamado a servir a la educación de los maestros más que a la de los niños. Cossío comenta así:

...No se trata de dar lecciones -dice-, mucho cuidado con esto, sino de enseñarles si puede haber algo de interés que ellos crean que pueden aprovechar para su escuela.⁹⁾

Antes de tomar posesión de su cargo, Cossío realizó un viaje por Europa en 1882 motivado por el proyecto del Museo. Durante su viaje visitó varios establecimientos pedagógicos europeos análogos y dejó muchas notas para aplicarlas luego en su país. Al volver a Madrid estaba ya pensando muy firmemente en la educación del Museo Pedagógico, y procuraba librarlo de los vaivenes políticos y hacerlo servir de puente entre los maestros y los laboratorios. Su planteamiento significó la ruptura con la enseñanza tradicional y la introducción de nuevas perspectivas en la educación y la pedagogía.

La mayor diferencia entre el Museo y la I.L.E. sería que el primero era un órgano estatal y la segunda, privada. La I.L.E. era puramente científica, independiente de toda obligación filosófica, política o religiosa, como está escrito en el artículo 15º de los Estatutos;¹⁰⁾ por lo tanto tuvo tantos méritos como limitaciones. El hecho de que Cossío actuara en un establecimiento estatal, significó difundir el institucionismo en el marco de la instrucción pública y promover la reforma pedagógica con el espíritu institucionista.

3.2. La historia del Museo Pedagógico

Podemos dividir unos 60 años de su historia en tres etapas siguientes:

- La 1ª etapa (1882-1894): nacimiento y configuración
- La 2ª etapa (1894-1932): esplendor y decadencia
- La 3ª etapa (1932-1941): reestructuración y extensión.¹¹⁾

La 1ª etapa se extiende desde su fundación como Museo Pedagógico de Instrucción

Primaria hasta que pasó a llamarse posteriormente Museo Pedagógico Nacional en 1894. En aquel tiempo dos grandes partidos, el Partido Liberal y el Partido Conservador, se apoderaron del poder político por turnos de acuerdo con el Pacto del Pardo. El Museo se puso en marcha lentamente, recibiendo directamente la influencia política y se fue reconociendo poco a poco a pesar de la resistencia ejercida por los tradicionales. Pero el Museo Pedagógico de Instrucción Primaria quedaba pequeño a los ojos del Director, Cossío, que cambiaría su denominación por Museo Pedagógico Nacional, abarcando de este modo todos los órdenes de la enseñanza. Después del cambio de nombre, sobresalieron los objetivos de su actividad pedagógica: un centro de investigación y enseñanza para la renovación y vitalización de la educación primaria y de la pedagogía en general; un centro de innovación para introducir en España los avances metodológicos y conceptuales existentes ya en otros países.

La siguiente etapa del Museo corresponde a su esplendor y a su decadencia, hasta su reestructuración en 1932. La confianza y el respeto hacia el Museo iba brotando no sólo en la opinión general sino en los distintos cuadros políticos. El período de su esplendor coincidirá con el nombramiento de R. Altamira como Director General de Primera Enseñanza (1911-1913), quien había ocupado el puesto de secretario del Museo. Sin embargo, la dimisión de Altamira hizo entrar de nuevo al Museo en los vaivenes burocráticos y políticos. Además, bajo la dictadura del general Primo de Rivera el Museo se fue reduciendo poco a poco a un centro de información cada vez menos utilizado. Es posible decir que el Museo entró en decadencia al jubilarse Cossío como Director en 1929.

La última etapa fue muy dura para nuestro Museo. Durante la Segunda República se dio más importancia a la renovación económica y administrativa que a la innovación pedagógica, y la orientación de la reforma pedagógica se había convertido en una inspiración del pasado. Ya en Europa hacía tiempo que había perdido fuerza el movimiento en favor de los museos para dar paso a los institutos pedagógicos y psicológicos. España siguió el mismo camino que otros países europeos. En el Real Decreto de 1932 se restituyó de nuevo al Museo Pedagógico su antiguo significado, pero crear la Sección de Pedagogía en la Universidad y el Instituto Internacional de Cooperación conllevaron a difuminar el carácter investigador del Museo, que servía de centro en la elaboración de una pedagogía científica. El nacimiento de otras instituciones, como la Junta de Ampliaciones de Estudios o la Escuela Superior del Magisterio, significó una

cierta reducción de las funciones del mismo.

En 1939, bajo la dictadura de Franco, todos los organismos culturales y pedagógicos que reflejaban el espíritu institucionista estaban llamados a desaparecer. Y en 1941 queda extinguida su organización científica y administrativa, pasando su biblioteca, trabajos y materiales al Instituto San José de Calasanz, que con esta fecha se creó. Esta transformación fue puramente ideológica, hecha por la autoridad política. Podríamos decir que la Guerra Civil anuló toda reforma pedagógica y dio marcha atrás a la historia.

3.3. La actividad del Museo Pedagógico

3.3.1. El Museo en cuanto centro de investigación y enseñanza

El Museo contribuyó a la investigación de la pedagogía contemporánea, introdujo en España los avances metodológicos y conceptuales existentes ya en otros países, y dio información a los maestros y al Ministerio de Instrucción Pública. Por medio de los Informes verbales y escritos que producía el personal del Museo, respondían a varios temas relacionados con la enseñanza y sus medios, material, mobiliario escolar, edificios, etc. Responder a las consultas de parte del Ministerio era el instrumento más audaz con el que contaba el Museo para hacer valorar su presencia en la política educativa de la Administración.

La enseñanza del dibujo se consideraba no sólo como medio educativo para el desarrollo de la observación sino también como primer instrumento a adquirir en el complejo aprendizaje de la educación técnica. El Museo contesta por medio de un Informe a la consulta, '¿cómo enseñar el dibujo?': <...observar de la naturaleza, ver la realidad y repetir como la humanidad... >. El personal del Museo creía que la enseñanza del dibujo estaba orientada a despertar en el alumno el espíritu de observación. Cossío comenta lo siguiente:

El niño aprenderá a dibujar <viendo hacer, haciendo luego y reflexionando, por último, sobre lo hecho para la corrección y el adelanto>. El profesor de dibujo, a diferencia del dibujante, debe saber ver la realidad, saber dibujar, es decir, reproducirla y ante todo cumplir la función pedagógica: saber enseñar a ver y a copiar.¹²⁾

Otro ejemplo destacado del Informe son las prácticas de la enseñanza. En la historia de la civilización, teoría y práctica han caminado juntas, pero estos dos elementos se encontraban separados en las Escuelas Normales y las prácticas constituían un ejercicio secundario y subordinado a la instrucción teórica, a

pesar de que nadie dudaba de la necesidad de las prácticas de enseñanza. Cossío se pronunció del modo siguiente:

Obsérvese ahora que en toda práctica existen estos tres elementos esenciales:

- a) Ver hacer, o sea, observar cómo otros practican las cosas que uno mismo desea ejecutar.
- b) Hacer personalmente, es decir, aplicar la actividad propia en la forma en que se ha visto a otro aplicarla.
- c) Reflexionar sobre la obra, para darse cuenta de ella, preservarla de la rutina y procurar su perfeccionamiento.¹³⁾

La autoridad moral del Museo se filtraba en las regiones oficiales y particulares a través de consultas e Informes.

Además de los Informes, en el Museo se desarrollaban sistemáticamente conferencias y cursos, que no sólo abordaban temas renovadores en Pedagogía, como higiene, construcciones escolares, organización del trabajo escolar, sino que aportaron nuevas concepciones y métodos de enseñanza en múltiples disciplinas. A estos cursos y conferencias acudían como oyentes los normalistas, los maestros, así como también algunos catedráticos. Las conferencias ofrecían un carácter más abierto, y eran distribuidas entre personas distinguidas del mundo de la ciencia, el profesorado, la literatura y la política. Por otro lado, los cursos breves de lecciones semanales y quincenales estaban pensados para un público concreto, y solían estar encomendados al personal asignado al Museo - varios procedentes de la I.L.E., otros de la Universidad de Madrid y algunos pertenecientes al cuerpo de inspectores de Primera Enseñanza. El profesorado que participaba en estas actividades era bastante amplio y diverso. Concretamente en las aulas del Museo se daban cita Giner de los Ríos, Ortega y Gasset, Américo Castro, Emilia Pardo Bazán, etc. También las visitaban los profesores extranjeros.¹⁴⁾ Y varios de los cursos y conferencias fueron publicados por el Museo en forma de libros y folletos.

En la ley de presupuesto de 1893-94 se dotan económicamente los dos laboratorios que van a polarizar las actividades de investigación y docencia: uno es el Laboratorio de Antropometría y Psicología Experimental, dirigido por L. Simarro, que fue el primer laboratorio de este tipo que existió en España y enfocado hacia la psicología; otro es el Laboratorio de Física y Química, el cual organizaba los cursos experimentales. Pero por falta de preparación

científica y manual del maestro, su adaptación a la escuela primaria chocó con las dificultades.

3.3.2. El Museo en cuanto biblioteca y centro de exposición permanente

Como centro pedagógico, coleccionaba métodos directos e indirectos de educación: libros, materiales de enseñanza, edificio, mobiliario escolar, etc. El Museo aspiraba a formar una biblioteca central de primera enseñanza semejante a la del Museo Pedagógico de París, y se desarrolló como una biblioteca especialmente pedagógica donde podían encontrarse las mejores obras de pedagogía contemporánea tanto nacionales como extranjeras. En 1887 se puso en marcha el servicio de la biblioteca circulante. Fue uno de los servicios más importantes del Museo y pionero en España en la materia. En 1890 apareció el primer catálogo de libros y materiales con carácter provincial, para que los que vivían fuera de Madrid pudieran aprovechar la biblioteca. El catálogo obtuvo los principios de desarrollar sistemáticamente la idea y el plan del Museo. En 1895 el Museo se hizo cargo de la biblioteca de libros de texto, los cuales había mantenido la Dirección General de Instrucción Pública. También en 1922 se creó el servicio de biblioteca escolar y se encargó al Museo la propuesta de las obras que habían de construir la base, evitando el escándalo en torno a la selección de libros y haciendo una base adecuada para la formación de la biblioteca. De esta manera, la biblioteca del Museo se convirtió en la más frecuentada por los universitarios después de la Biblioteca Nacional, debido no sólo a las facilidades que se daban para la lectura, sino principalmente a la importancia y actualidad de las obras.

El Museo Pedagógico contenía una importante Biblioteca, de fácil acceso, incluso para niños, y con servicio de préstamos, que fue enriqueciéndose a lo largo de más de 50 años de existencia...¹⁵⁾

Además de la biblioteca, aquí destacaremos otros servicios de la colección tanto de material como de mobiliario escolar. A finales del siglo XIX, los materiales de enseñanza eran insuficientes, inadecuados y antipedagógicos, habiendo abandonado el carácter vivo y activo, por el descuido y la pereza de los ayuntamientos y los maestros que no sabían cómo efectuar la selección de materiales. Para Cossío, el primer material de enseñanza ha de ser la realidad misma y no hay mejor material que el que se va construyendo en la escuela mediante la colaboración del maestro y los alumnos. Los esfuerzos de maestros y

alumnos estimulaban la producción de objetos sencillos, como colecciones de materiales a través de concursos. Esta fabricación de materiales didácticos al estilo de modelo extranjero provocó en España una nueva industria de fácil desarrollo y de una inmensa y segura importancia en el provenir. Al mismo tiempo, una excesiva confianza en los aspectos materiales de la enseñanza parecía producir uno de los fetichismos pedagógicos modernos. Pero sabía Cossío que, cuando naturaleza y arte se introdujeran en la escuela, desaparecerían varios de los fetichismos que atenazaban la vida escolar. Según él 'desacreditar el material de enseñanza' era una de las misiones del centro pedagógico.

Producían el mobiliario llamado 'mesa-banco del Museo' con la ayuda de L. Simarro desde el punto de vista de la anatomía y fisiología infantil, y lo realizaban a partir de diversas mediciones con niños y niñas de diferentes edades. Esta 'mesa-banco' individual, o a lo sumo de dos plazas, sustituiría a la mesa corrida, ya que es el mueble más importante de la escuela, en el que los alumnos pasaban la mayoría de la vida escolar. Este modelo fue adoptado con rapidez en varias escuelas de España.

Al final hablaremos del ambiente escolar como método indirecto. Entonces la mayor parte de los edificios escolares no fueron construidos para escuelas. Junto con el avance de la ciencia médica y el auge de los estudios antropológicos y su aplicación a la pedagogía, se mejoraba poco a poco la condición escolar: emplazamiento, construcción, ventilación, calefacción, mobiliario escolar, etc. Tales avances fueron imprescindibles no sólo para la educación intelectual, la física, del sentimiento, del carácter etc., sino también desde el punto de vista higiénico en cuanto instrumento previsor y corrector de las enfermedades escolares. El maestro mismo debía informar y hasta decidir acerca de los órganos y condiciones de la escuela, ya que el Museo tendía a formar e investigar varias colecciones de proyectos, planos y modelos adoptados en el extranjero.

3.3.3. La acción social del Museo

Aquí mencionaremos las Colonias Escolares de vacaciones y las Misiones Pedagógicas, las cuales son las acciones sociales más representativas del Museo. Las Colonias fueron creadas en Suiza por un pastor en 1876, y se extendieron por Europa, donde mantenían el movimiento pedagógico en favor de la educación integral.

En España, por iniciativa de Cossío, el Museo organizó las primeras Colonias Escolares en 1887. Su objetivo era llevar a la orilla del mar, o a lo alto de la montaña a los niños pobres, enclenques, pálidos, de pecho hundido y piernas débiles, bajo la dirección de los maestros, combinando de este modo la acción higiénica con la pedagógica. Para la selección de los participantes los médicos se encargaron de un exhaustivo reconocimiento médico, y al mismo tiempo, aprovechaban esta ocasión para ensayar la inspección como dato fundamental para resolver muchos problemas antropológicos y sociales. Durante unos 40 años, el Museo realizó 55 Colonias en los meses de julio, agosto y septiembre, como una escuela viva y activa. En las Colonias se aprovechaban las particularidades que naturalmente ofrecía la localidad en cuestión de: geografía, comercio, industria, arte, historia... Sólo obligaban a los niños a escribir un diario, a fin de reflexionar sobre lo observado y, de vuelta a Madrid, redactaban una memoria.

El inicio de las Colonias supone un avance considerable en la difusión de las concepciones educativas de los institucionistas. Dentro del ámbito de la escuela era difícil propagar un concepto de educación física al aire libre, pero en la Colonia, el niño no estaba atado al programa escolar, podía jugar, hacer ejercicio y, sobre todo templar el carácter moral, aspecto que Cossío no perdería de vista dentro de su concepto de educación integral.¹⁶⁾

En cuanto a los resultados de las Colonias, las indicaciones externas como peso, estatura, dinamometría eran comprobadas apreciando notables diferencias. Y como aspecto educativo servían para modelar el carácter, la voluntad y el sentimiento del niño, y descubrir el momento oportuno para despertar su interés. La crítica escrita por Cossío acerca de las Colonias es muy impresionante.

No se debe olvidar que en el coche comienza la acción educadora de la colonia, y que ésta no es más que una forma distinta de la misma escuela.... Notemos que, si bien el carácter de la colonia escolar es ante todo educador, no quiere esto decir en modo alguno que deban los niños continuar en ella sus trabajos escolares.... Si esto es el trabajo, los niños no van a trabajar.... Para esto, sus tareas han de ser agradables...¹⁷⁾

A principios del siglo XX las Colonias ya eran un fenómeno extendido por el país, y las del Museo se seguían preparando con gran minuciosidad como modelo.

Por fin en 1926, el Museo renunció a su organización, tras cumplir la misión principal con la iniciativa y señalar el camino de nuevas formas. Lo comenta García del Dujo:

...el Museo abandonará la empresa no sin antes haber cumplido su objetivo: introducir y arraigar en nuestro país un movimiento que gozaba ya en Europa de la estima de las autoridades más eminentes en la pedagogía, medicina e incluso en esferas ajenas al mundo escolar -la emperatriz de Alemania, Victoria, fue una entusiasta protectora de las colonias-.¹⁸⁾

La otra acción social del Museo son las Misiones Pedagógicas, creadas bajo la Segunda República en 1931 y que representaban la coronación del pensamiento de Cossío. Fue una actividad que le entusiasmó en sus últimos años. Las Misiones estaban destinadas a romper el aislamiento de tantos maestros y gentes de los pueblos de España, abandonados y mal comunicados, por medio de unas expediciones, llevando cine, libros, gramófonos, etc. Las personas cultas, así como los profesores de los distintos niveles educativos, los inspectores de primera enseñanza, los alumnos de las Escuelas Normales y las facultades participaban voluntariamente en esta actividad durante las vacaciones. Cossío asistió a la primera misión como Presidente de Patronato de Misiones Pedagógicas, y en las palabras inaugurales las definió como <escuela ambulante>, una escuela que quería alegrar y divertir a la gente.

...el tema que más le preocupaba [a Cossío] desde el punto de vista de la educación popular: la distancia abismal que había entre la cultura rural y la urbana. Era consciente de que si no lograba suprimir la división profunda que había entre ambas culturas, la reforma misma, en su globalidad, carecería de fuerza para renovar el país.¹⁹⁾

A modo de conclusión

Durante la trayectoria de la Institución Libre de Enseñanza, inspirada en la filosofía alemana del krausismo, se desarrolló el espíritu institucionista, o el institucionismo. Por otra parte, a consecuencia del Congreso Pedagógico Nacional en 1882, el gobierno reconoció la necesidad de introducir el sistema de los museos pedagógicos, que ya existían entonces en otros países más avanzados, para revitalizar la educación nacional. El que Cossío, uno de los institucionistas más destacados, lograra el puesto de Director del Museo

Pedagógico, fue una encrucijada para la Pedagogía contemporánea española. Porque el institucionismo, que hasta entonces se ejercía sólo en el marco privado, se fue difundiendo hacia la instrucción pública a través de este puesto. Eso se interpreta como la primera aparición que hacía esta Institución en la política educativa oficial. Dado que la mayoría del personal técnico y del profesorado del Museo pertenecían a esta Institución, se identificó al Museo Pedagógico como su satélite. Hay que tener presente que en el fondo de todas las actividades del Museo se hallaba el institucionismo.

Un pensamiento pedagógico que se germinó en el ambiente íntimo, llegó a crear un órgano educativo estatal, fusionándose con lo que introdujeron de la cultura extranjera y adaptándose a otros elementos, y ejerció gran influencia sobre el público excediendo el marco privado. Así surgió el Museo Pedagógico Nacional. En resumen, el establecimiento del Museo fue una de las corrientes populares de Europa, y se concluye que este fenómeno significa un arquetipo de europeización, cuya necesidad era tan reclamada por los intelectuales de España.

NOTAS

- 1) García del Dujo, Angel: Museo Pedagógico Nacional(1882-1941), Universidad de Salamanca, Salamanca, 1985, p. 89.
- 2) Puelles Benítez, Manuel de: Educación e ideología en la España contemporánea, Editorial Labor, Barcelona, 1991, p. 145.
- 3) Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, 1800, pp. 137-143: 'DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR DON FRANCISCO GINER DE LOS RIOS, RECTOR DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA, EN LA INAUGURACION DEL CURSO ACADEMICO DE 1880 A 1881'.
- 4) Abellán, José Luis: Historia crítica del pensamiento español V(I), Espasa-Calpe, Madrid, 1989, p. 175.
- 5) Tuñón de Lara, Manuel: Medio siglo de cultura española (1885-1936), Tecnos, Madrid, 1977, p. 45.
- 6) Abellán, José Luis: op. cit., p. 169.
- 7) Ibid., p. 170.
- 8) García del Dujo, Angel: op. cit., p. 179.
A mediados del siglo XIX, empiezan a crearse varios museos pedagógicos en los países occidentales. El primer museo pedagógico que se creó es el de Stuttgart, Alemania, en 1851; en 1855, en Hamburg, Alemania; en 1857, en Toronto, Canadá; en 1857, en Londres, Inglaterra. Aquí indico también que en 1878, se estableció un Museo Pedagógico en Tokio, Japón.
- 9) Otero Urtaza, Eugenio: Manuel Bartolomé Cossío, Trayectoria vital de un

educador, Residencia de Estudiantes, Madrid, 1994, p. 201.

- ¹⁰⁾ Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, 1878, pp. 7-8: 'SUPLEMENTO AL NUM. 37'. Art. 15 ° : La Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de su doctrinas.
- ¹¹⁾ García del Dujo, Angel: op. cit., p. 55.
- ¹²⁾ Ibid., p. 107.
- ¹³⁾ Cossío, Manuel Bartolomé: De su jornada, Aguilar, Madrid, 1966, p. 85.
- ¹⁴⁾ García del Dujo, Angel: op. cit., p. 115.
- ¹⁵⁾ Catálogo de 'Manuel B. Cossío y el Museo Pedagógico 1835-1985', Institución Libre de Enseñanza, Fundación Francisco Giner de los Ríos, y Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma de Madrid, 1985, p. 12.
- ¹⁶⁾ Otero Urtaza, Eugenio: op. cit., p. 164.
- ¹⁷⁾ Cossío, Manuel Bartolomé: op. cit., pp. 61-65.
- ¹⁸⁾ García del Dujo, Angel: op. cit., p. 143.
- ¹⁹⁾ Otero Urtaza, Eugenio: op. cit., p. 399.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

- Abellán, José Luis: Historia crítica del pensamiento español V(I), Espasa-Calpe, Madrid, 1989.
- Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, Madrid, 1877-1936.
- Catálogo de 'Manuel B. Cossío y el Museo Pedagógico 1835-1985', Institución Libre de Enseñanza, Fundación Francisco Giner de los Ríos, y Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma de Madrid, 1985.
- Cossío, Manuel Bartolomé: De su jornada, Aguilar, Madrid, 1966.
- García del Dujo, Angel: Museo Pedagógico Nacional (1882-1941), Universidad de Salamanca, Salamanca, 1985.
- Otero Urtaza, Eugenio: Manuel Bartolomé Cossío, Trayectoria vital de un educador, Residencia de Estudiantes, Madrid, 1994.
- Puelles Benítez, Manuel de: Educación e ideología en la España contemporánea, Editorial Labor, Barcelona, 1991.
- Tuñón de Lara, Manuel: Medio siglo de cultura española (1885-1936), Tecnos, Madrid, 1977.